

Reflexiones sobre la corporalidad en Trabajo Social

Aportes teórico-metodológicos en una experiencia de enseñanza-aprendizaje



*Guillermina González**

Resumen

Con el objetivo de aportar elementos teórico-metodológicos-epistemológicos que favorezcan la integración de la perspectiva de la corporalidad en el campo del trabajo social, se analiza una experiencia de práctica educativa de una materia optativa de la carrera de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

A lo largo del texto se intentan recuperar todos los intercambios y devenires teórico- prácticos previos que luego se sintetizan en una asignatura en la currícula académica: Trabajo social y la perspectiva de la corporalidad. Luego se detalla el enfoque teórico y metodológico que fundamenta la relación de la disciplina con la noción de “cuerpo”, haciéndose referencia a las principales definiciones y problematizando las representaciones hegemónicas en Occidente arribando a marcos conceptuales sobre la temática que promueven la reflexión en torno a la escala individual-social. Se sugieren conceptualizaciones y metodologías que integren experiencias sensibles vivenciadas en clave social.

Posterior a ello, con la intención de complejizar las prácticas en trabajo social, se propone un diálogo posible entre las prácticas artísticas y la profesión. Se aborda no sólo desde la lectura sino también a través de experiencias presenciales. Se detalla, por último, la propuesta metodológica dentro del

* Licenciada en Trabajo Social (UBA).

aula, que dispone un entramado complejo más allá de los momentos teóricos y prácticos establecidos, invitando a dinámicas que recuperan el lugar de la corporalidad sensible en la construcción del conocimiento.

Esta propuesta no define un constructo acabado, sino que muestra distintas líneas posibles que nutran la investigación y su difusión, las prácticas educativas en la universidad y así también las modalidades de abordaje de trabajo social y los espacios de cuidado en las prácticas preprofesionales y profesionales como pueden ser las supervisiones o intercambios de co-visión.

Palabras clave

trabajo social - corporalidad - prácticas educativas

Introducción

El presente artículo se basa en una propuesta de enseñanza y aprendizaje en el campo de trabajo social que vincula a la profesión con las nociones de “cuerpo” y “arte”. Este planteo proviene de un devenir de experiencias desde el año 2008 hasta la actualidad, tanto en el ámbito universitario como en otros espacios institucionales de capacitación, investigación y grupos de estudio. En esta oportunidad se focalizará en la materia optativa presencial de la carrera de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA), en el ciclo lectivo 2022 en el cual participan estudiantes y graduadas/os de la misma unidad académica y de otras universidades.

En los siguientes apartados se profundiza, por un lado, en las preguntas iniciales que proponen esta articulación de la profesión con la corporalidad en clave social y, por otro, en una breve síntesis de experiencias de intercambio sobre las cuales se consolida la presentación de esta propuesta dentro de la formación de grado en la profesión.

A lo largo de estas páginas se detalla el enfoque teórico sobre la corporalidad. Se apela a generar un análisis crítico de la hegemonía del dualismo que escinde mente-cuerpo, razón-emoción, y que ponen en valor al pensamiento y a la palabra en el intercambio con las poblaciones con las que se trabaja desestimando otros niveles de la experiencia. Se recuperan marcos conceptuales y metodológicos provenientes de la sociología, la antropología y la filosofía que integren aspectos de lo sensorial y lo corporal desde un enfoque social, revisando en particular textos de colegas de la región. A lo largo de este abordaje teórico se establecen puentes con las experiencias concretas de prácticas preprofesionales y profesionales.

Posterior a ello, se describe la relación que se establece entre trabajo social y el campo del “arte”. Por último, se expone la modalidad de trabajo dentro del aula que intenta superar los momentos expositivos teóricos y los espacios prácticos, proponiendo actividades que integran la reflexividad corporal. El

entramado conceptual y metodológico que se plantea en esta materia deviene de la puesta en diálogo de distintas dimensiones, intentando relacionar el sentido que se le brinda al “cuerpo” en términos existenciales y su compromiso en la construcción de conocimiento. Para enlazar los distintos niveles sobre los cuales trabajar, se presenta como piedra fundamental una planificación rigurosa por parte del equipo docente, tomando vital valor la participación de Mayra Lucio y Soledad Torres Agüero.¹

El interés dentro del colectivo profesional alrededor del concepto de cuerpo y esta propuesta de práctica educativa se consolidan en la intersección de diversos emergentes tanto a nivel de la práctica, como así también de la teoría y de la metodología. En cuanto al ejercicio profesional, se puede develar una pregunta que interpela y que deriva de una suerte de desfasaje entre los desafíos que implican las actuales presentaciones de las problemáticas sociales complejas y las herramientas de los modos habituales de intervención del trabajo social. Ante eso se manifiesta el desafío de profundizar el análisis teórico sobre lo que acontece y también sobre la necesidad de reformular las metodologías de abordaje. En esas tensiones, colegas de todo nuestro país y de la región fueron generando y creando nuevas propuestas; sin embargo, y en muchas oportunidades, con resistencias institucionales para legitimar esas prácticas que integraban al cuerpo y su dimensión sensible. Tampoco contaron con reconocimiento en algunos ámbitos académicos por no estar fundamentadas en términos teórico-metodológicos.

Es importante mencionar y analizar posibles emergentes del contexto que derivan en que el campo disciplinar se interese por la inclusión de estos debates. Pese a la impronta que privilegia la razón por sobre la emoción tanto en el ámbito universitario como en las instituciones donde se desarrollan las prácticas de trabajo social, hay un proceso desde la década de los años sesenta en el mundo occidental que hace foco en el lugar que ocupa el cuerpo, no sólo en términos teóricos sino también en las prácticas sociales. Esto se va cristalizando en el florecimiento de investigaciones y testimonios que amplifican su sentido dentro de las ciencias sociales y humanas (Bernard, 1980). Otro punto que contextualiza el debate profesional sobre el tema está relacionado con el papel que se le asigna en Occidente al cuerpo tanto en la Modernidad (Le Breton, 1995) como en la Posmodernidad (Lipovetsky, 1986). Todo esto se potencia por el debate público que atraviesa nuestra cotidianeidad y que fue poniendo en agenda al “cuerpo” en estos últimos años en nuestro país. Entre dichos acontecimientos podemos mencionar la visibilidad que cobra en las calles el feminismo como movimiento social y el proceso hasta el año 2020 cuando se logra la sanción de la Ley N° 27610 (Acceso a la interrupción voluntaria del embarazo). Por otro lado, podemos señalar la incertidumbre mundial ante la pandemia por COVID-19 y el impacto del aislamiento obligatorio y preventivo durante los años 2020 y 2021.

¹ Profesora y licenciada en Ciencias Antropológicas Mayra Lucio, y profesora en Ciencias Antropológicas Soledad Torres Agüero. Investigadoras del Equipo de Antropología del Cuerpo y la Performance de la FFyL-UBA.

Devenires previos

Los antecedentes que derivan en la propuesta de integrar la perspectiva de la corporalidad al trabajo social surgen de un proceso que nace alrededor de 2008, implicando distintas etapas de indagación, espacios de investigación y un nutrido intercambio disciplinar y transdisciplinar. La búsqueda estaba impulsada por la interpelación de las prácticas profesionales institucionales legitimadas que no disponían de una flexibilidad y adaptabilidad ante la complejidad de las problemáticas sociales, ya que proponía respuestas estancas según cada temática a ser abordada. Por ende, había que poner en pregunta el andamiaje conceptual y las metodologías de intervención. Se manifestaba la necesidad de pensar ya no en términos compartimentados y divididos, sino que la realidad se presentaba de manera imbricada y por fuera de lo “esperado” para cada dispositivo:

De este modo las Problemáticas Sociales Complejas, no son estáticas, se mueven en los laberintos de la heterogeneidad de la sociedad, la crisis de deberes y derechos subjetivos, el ocaso de los modelos clásicos de las instituciones y la incertidumbre de las prácticas que intentan dar respuestas a éstas. Interpelan desde los derechos sociales y civiles no cumplidos, pero también lo hacen desde el deseo (Carballeda, 2008: 4).

Las tareas cotidianas de trabajo social son atravesadas de modo genealógico por instituciones construidas bajo el paradigma científico-filosófico de la Modernidad, dividiendo así la realidad para explicarla, conocerla y, en el caso de la profesión, para abordarla. Pese al ejercicio de problematizar de manera crítica los dispositivos de intervención y las prácticas institucionales, se perpetúa la fragmentación para buscar soluciones.

En este contexto surge como disparador la necesaria conceptualización y abordaje de aquellos aspectos sensibles al momento de producirse el encuentro con las otras personas y su padecimiento, pero desde definiciones sociales. Desde ese momento, se abrieron distintas líneas que intentaban descubrir algunas posibles respuestas. Confluían de manera paralela el diálogo con abordajes en lo social desde prácticas no hegemónicas en las instituciones o la academia, y la lectura de otros marcos conceptuales sociales o artísticos que apelaran a nuevas preguntas críticas sobre el campo de lo sensible.

En los primeros años se intercambió con otras experiencias que se exponían como “novedosas” por no coagularse como modos instituidos de trabajo. Así se establecieron lazos no sólo con colegas, sino también con personas de otras profesiones. La mayoría de esos trabajos parecían sostenerse como instancias “pioneras”: procesos en construcción con fundamentación conceptual en distintas ramas disciplinares, pero no específicamente en trabajo social. Se presentaba como desafío querer consolidarse como práctica legítima dentro de las instituciones. En algunos casos en trabajo social se exponían como búsquedas solitarias sin ser reconocidas las fundamentaciones para tener un lugar ante las intervenciones hegemónicas.

En ese proceso se articuló con diversas prácticas: trabajo lúdico con infancias en un hospital especializado en el tema, teatro de las personas oprimidas en contexto de encierro con mujeres, danza con adultos mayores en residencias, radio en dispositivo ambulatorio de salud mental, orquestas infanto-juveniles en distintos distritos del país, plástica en hospitales para personas internadas en instituciones de salud mental, muralismo en procesos barriales con grupo de infancias y adolescencias, audiovisuales con variados grupos poblaciones, psicodrama en efectores de salud. Este “ida y vuelta” con esas experiencias mostraba un puntapié para reflexionar sobre las prácticas en el campo del trabajo social y la pertinente reformulación de las mismas según el contexto institucional, los objetivos y la población con la cual se trabajaba. En esas primeras indagaciones de manera intuitiva se estaba demostrando la importancia de aquellos planos que no necesariamente privilegiaban a la mente, la razón y la palabra.

Como se explicó anteriormente, en paralelo a conocer prácticas concretas, se intentaba indagar en marcos conceptuales que permitieran fundamentar nuevas prácticas profesionales y, en particular, que categorizaran los planos sensibles y sensoriales desde una mirada social. Ante la dificultad de encontrar producciones propias de la disciplina, la indagación inter y transdisciplinar se mostraba como camino para construir un entramado teórico. Además de continuar con la lectura de diferentes ramas del “arte”, las técnicas corporales y somáticas parecían acercar algunas conclusiones que no se proponían dentro de la disciplina. Se pueden mencionar aportes de técnicas del movimiento y de la voz, incluyendo las formulaciones de danza terapia, eutonía y bioenergética.

En esa indagación bibliográfica se accedió, primero, a algunos escritos de Thomas Csordas, derivando en buscar producciones del Equipo de Antropología del Cuerpo y la Performance (EACYP) de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, coordinado por la Dra. Silvia Citro. Desde ese hito se pudo realizar una indagación en material bibliográfico de sociología, antropología y filosofía que colaborara con la conceptualización de los aspectos sensibles en clave social. Este encuentro se constituye en uno de los pilares para comenzar a consolidar un *corpus* teórico-metodológico-epistemológico que facilitara la integración de la noción de “cuerpo” al campo de trabajo social.

En ese camino que fluía entre la teoría y las metodologías de abordaje, se manifestó necesario el acercamiento a las prácticas artísticas desde un recorte específico que luego se detallará. Se investigó a partir de preguntas críticas sobre los patrones establecidos dentro del campo del “arte”. Uno de principales insumos conceptuales y prácticos provino de la antropología del arte que categoriza los procesos de producción artística como procesos sociales y culturales. También se generaron intersecciones con prácticas artísticas situadas que proponen acciones vinculadas específicamente con los territorios que los impregnan y constituyen. Se experimentaron prácticas de teatro de las personas oprimidas y también expresión corporal para trabajar con grupos vulnerables, en particular con personas con discapacidad.

A medida se iba consolidando un entramado teórico y metodológico, también se iban generando propuestas y participaciones en experiencias tanto institucionales como barriales en las que se propusieron objetivos de trabajo social en relación con prácticas artísticas creativas corporales. Se buscaba

generar un intercambio en relación con estos pilares, pero no se lograba conformar un grupo de referencia o formación. En la Ciudad de Buenos Aires, recién en 2017 se pudieron proponer algunos talleres en la UBA (“Lo Social - El cuerpo- Lo sensible- El arte” y “Diálogo entre la perspectiva de la corporalidad y el Trabajo Social. Develando modos de abordaje entramados con el arte”). También se propuso un espacio interdisciplinario de reflexión dentro de un hospital de salud mental. Se generaron intercambios entre EACYP y las carreras de Trabajo Social de la Universidad de La Plata y de la Universidad de Entre Ríos. Se participó en mesas de debate sobre abordaje social en relación con inter/transdisciplina vinculado a otras prácticas no hegemónicas. Durante el año 2021, y dado que continuaba el aislamiento por la pandemia de COVID-19, se facilitó un grupo de estudio que se sostuvo de manera virtual con personas de distintas ciudades a nivel nacional y de la región. En estas primeras experiencias se visualizaba una necesidad de compartir no sólo entre colegas de distintas instituciones o puntos geográficos, sino también entre estudiantes y personas graduadas ya que se favorecía el análisis sobre los modos de consolidación de las prácticas disciplinares.

En junio de 2021, se dicta el curso Trabajo Social y la perspectiva de la corporalidad en el marco del acuerdo entre la carrera de Trabajo Social de la UBA, el Consejo Profesional de Graduadas/os de CABA y el Ministerio de Desarrollo Social de Nación, en el marco de la oferta de formación en el Instituto Nacional de la Administración Pública (INAP). El curso se dictó en cuatro encuentros de manera virtual, se compartió material bibliográfico y se facilitaron prácticas corporales para promover la reflexividad encarnada.

El objetivo general era brindar elementos teórico-metodológicos-epistemológicos que impliquen una pregunta crítica a la escisión entre cuerpo-mente, favoreciendo la reflexión en torno a los aspectos sensibles que se manifiestan en las prácticas de trabajo social. Se intentó generar un espacio de intercambio conceptual y metodológico para el análisis del ejercicio profesional. Se propuso bibliografía para analizar distintos enfoques, se reflexionó sobre su potencialidad no sólo para la investigación, la divulgación y la pedagogía, sino también para el abordaje en trabajo social y espacios de supervisión profesional.

En este proceso con personas graduadas de todo el país, se dedujo en colectivo que era importante integrar la temática a la formación de grado por varios motivos: por ser un tema de interés, por promover nuevas prácticas profesionales y por propiciar lecturas que generan una nueva perspectiva de sentidos.

Enfoque teórico-metodológico de la materia

En base a lo expuesto sobre los emergentes del contexto y los antecedentes previos, se emplaza esta asignatura en la UBA en la formación de grado y se convoca a personas graduadas interesadas en la temática. Cada grupo de estudiantes y graduadas/os podrían focalizar en intereses disímiles, pero se vislumbra que el intercambio entre ambos elucida objetivos comunes que problematizan aspectos de

la matriz constitutiva de la disciplina. Se habilita establecer un puente entre las nuevas preguntas de quienes se insertan en el campo, y el replanteo y revisión crítica de quienes ya ejercen la profesión.

Este modo singular de relacionar trabajo social y la noción de cuerpo propone generar un acercamiento a la temática. Ante lo amplio y extenso del tema, se realiza uno de los tantos recortes posibles en el campo de la corporalidad y su relación con la profesión con una selección particular de autoras/es y prácticas corporales. Se recupera el objetivo general compartido con otras propuestas previas y se enfatiza en los elementos teórico-metodológicos-epistemológicos que favorezcan la integración de esta perspectiva. En el caso de la planificación de esta materia se definieron y desglosaron objetivos específicos que permitieron organizar los contenidos y las dinámicas de trabajo en un proceso gradual de incorporación de contenidos. A continuación, se detallan los objetivos vinculados al material teórico y cómo se va focalizando en el tema, posteriormente en los siguientes apartados se exponen objetivos relacionados al eje transversal de prácticas artísticas y a las prácticas educativas dentro del aula.

Como inicio del proceso, se recuperan momentos históricos y corrientes de pensamiento que derivaron en las actuales representaciones hegemónicas en Occidente que se plasman en el dualismo cuerpo-mente. A partir de problematizar esta división se trabajan textos que analizan el término y que debaten sobre las diferentes dimensiones que hacen a la constitución de los cuerpos. Se recuperan experiencias en diferentes contextos históricos y culturales que permiten revisar de modo crítico una comprensión única del cuerpo, invitando a complejizar los binomios cuerpo-mente, razón-emoción y cultura-naturaleza para posicionarse desde una perspectiva que amplifica y complejiza.

Luego se incentiva a la reflexión en torno de las escalas individual-social, es decir, se trabaja bibliografía que analiza el vector entre el mundo y el cuerpo (Csordas, 2015). Se eligieron autoras y autores que brindan diferentes explicaciones sobre esa relación, miradas que dan mayor protagonismo a la sociedad en el impacto sobre los cuerpos y otras que enfatizan en las experiencias subjetivas por sobre las sociales. Conocer estas diversas posturas invita a enriquecer el análisis, ya sea a través del debate o la complementariedad entre visiones.

Una vez revisada la historia del término y las distintas lecturas, se empieza a indagar en el plano metodológico. En este eje se trabaja tanto sobre las metodologías de investigación, como así también sobre las metodologías de práctica profesional. Se invita a reevaluar el compromiso corporal y su potencial perceptivo al momento de la construcción del dato para una investigación o para una etapa diagnóstica en un proceso de abordaje social. De esta manera, se integran todos los sentidos discutiendo la hegemonía establecida desde el modo occidental moderno de conocer objetivamente y casi exclusivamente desde de la vista y la audición. En esta unidad temática se busca integrar el plano sensorial en clave social a las diferentes instancias metodológicas en trabajo social. También se considera el papel de los términos de “observación” y “participación” en el relevamiento de datos, tratando de revisar los modos instituidos e integrando la “participación observante” (Aschieri y Puglisi, 2011). En esta unidad metodológica, se recuperan experiencias de modos colaborativos de investigación, integración del trabajo transdisciplinar y el enfoque de performance-investigación desarrollado por el EACYF.

Por último, se hace foco en las publicaciones de colegas de trabajo social cuyas experiencias en torno al cuerpo vislumbran cómo se va constituyendo un *corpus* que puntualiza conceptualizaciones específicas de este campo disciplinar. En la última década fueron *in crescendo* elaboraciones al respecto, previo a ello parecían ser búsquedas cuasi en solitario, con pocos espacios de referencia para fundamentar, desde la teoría social, tanto investigaciones como prácticas. Con el espíritu de favorecer el intercambio y conocer varias miradas y experiencias concretas de abordaje, se trabaja sobre autoras y autores de la región, tanto tesis de grado como de posgrado. Se invita a pensar no sólo sobre las corporalidades de las poblaciones con las que se trabaja en los distintos contextos institucionales, sino también sobre las diversas maneras de incluir al cuerpo en dichos procesos de intervención. Se reflexiona sobre el impacto en la corporalidad de quien se desempeña en el rol profesional en diálogo con estrategias de cuidado. En varios de los relatos sobre abordajes sociales, se puede observar el valor de las prácticas artísticas corporales como metodología de trabajo, aspecto que se detalla más exhaustivamente en el siguiente apartado.

Incorporando el concepto de “arte”

En base a todo lo expuesto anteriormente sobre la revisión de las metodologías de abordaje y la búsqueda de integrar la perspectiva de la corporalidad, se manifestó la necesidad de pensar desde qué lugar proponer nuevas prácticas profesionales, arribando a una posible síntesis: el “arte como vehículo”.²

Antes de esbozar algunas de sus virtudes, es necesario precisar puntos de anclaje en relación con el tema. Se trabaja conceptualizando al “arte” en términos de proceso social conectado con otros procesos políticos, económicos, culturales y religiosos, entre otros (Tovar, 2009). Se focaliza en el contexto social de producción, circulación y recepción de esa manifestación artística, analizando las relaciones sociales que habilitan ese proceso. Se destaca el poder de agenciamiento no solamente de quien produce la manifestación, sino también de quienes lo “reciben” y así también del agenciamiento propio constitutivo de lo que se produjo, que impacta en el entorno donde circula (Gell, 1998).

Para dar lugar a la relación entre “arte” y ciencias sociales, el término debe ser problematizado, cuestionando construcciones hegemónicas, es decir, se deben resignificar representaciones sociales que establecen quién “puede” y quién “no puede” hacer “arte”, deconstruyendo el elitismo del campo y, así, rompiendo también con los modos esperados de producción que impone la actual sociedad occidental sostenida por los valores que va imponiendo el mercado, en otras palabras, procesos sociales que también distribuyen “una estética” por sobre otras. Estas configuraciones también deben ser analizadas junto a otras interpelaciones: la relevancia de la “obra” por sobre el momento del proceso creativo individual o colectivo y la importancia de ciertos espacios legítimos donde “hacer”, “mostrar” y “vender” producciones artísticas.

² Término creado por Peter Brook sobre el trabajo de la última etapa de Grotowski y que él mismo adopta, distinguiendo su propuesta de investigación teatral del teatro relacionado a la industria del entretenimiento.

Dentro de la invitación a indagar sobre el término, es necesario incluir una pregunta crítica sobre los lugares “asignados” en las prácticas artísticas que dividen a la población en agentes o pacientes (Gell, 1998) y en actores y espectadores (Boal, 2015), derivando en un cuestionamiento más amplio sobre los medios de producción para hacer “arte”. Es interesante retomar las reflexiones de Boal quien plantea la recuperación de los medios de producción de hacer teatro, implicando que todas las personas sean “dueñas” de los mismos, deconstruyendo la representación social que detentan algunos pequeños grupos sobre modos únicos y estilizados de hacer “arte”.

Para continuar pensando en las herramientas que las prácticas artísticas pueden facilitar al trabajo social, es necesario recuperar aspectos expuestos en apartados anteriores. La intención de incluir una mirada sobre el cuerpo y de revisar las metodologías de abordaje busca nutrir y diversificar las posibilidades de la disciplina, poniendo en pregunta los modos legitimados en el campo de la profesión. De ninguna manera reflexionar sobre los aportes del campo del arte implica sustituir las intervenciones pertinentes de trabajo social. También es necesario aclarar que cuanto más detallado es el análisis sobre trabajo social y cuerpo, se abren infinitas maneras de comprender el cruce. Como ya se expuso, hay diversas explicaciones teóricas y también una amplia variedad de indagaciones metodológicas como, por ejemplo, en el deporte o en técnicas somáticas (eutonía, biodanza, bioenergética, etc.). Esta propuesta no jerarquiza ningún espacio o búsqueda, sino que realiza un recorte por trayectorias y afinidades, ensayando vincular algunas definiciones de corporalidad para comprender las poblaciones con las que se trabaja, las relaciones institucionales que se establecen, al impacto subjetivo en estudiantes y graduadas/os de la profesión, y la posible mediación de prácticas artísticas situadas como “vehículo” metodológico de abordaje. Por último, se plantea que quien realice un acercamiento a la temática de la corporalidad en diálogo con la profesión, podría no necesariamente tener una trayectoria de especialización en áreas que abordan al cuerpo, sino que se invita a que sea una nueva capa de análisis en la profesión pudiendo ser luego un puntapié para iniciar una especialización.

Haciendo hincapié en la colaboración del campo artístico en las prácticas profesionales, se puede mencionar, primero, el impacto en la subjetividad en clave social: a través de distintas disciplinas artísticas (plástica, música, teatro, danza, etc.) se estimula la comunicación no verbal complementando el relato de historia de vida para que no sea exclusivamente a través de la palabra. Así también se favorece que todas aquellas experiencias de padecimiento atravesadas que no pueden ser articuladas en palabras, encuentren un modo y lugar para ser manifestadas (Martin Alcoff, 1999). Los espacios de creación pueden aportar a procesos subjetivos posteriores a experiencias de exclusión social y fragmentación de los lazos sociales, implicando el desarrollo o recuperación de habilidades sociales y la reconstrucción del entramado social. Se puede sumar, retomando los aportes de la antropología del arte, que las prácticas artísticas favorecen tanto al agenciamiento singular, es decir, de cada persona en la gestión de nuevas acciones hacia el mundo, como al agenciamiento grupal, tanto en el reclamo ante problemáticas sociales o en el cuestionamiento de las condiciones materiales y sociales que generan padecimiento, motorizando estrategias de visibilización y de ensayo de nuevas alternativas colectivas. Focalizando en la intersubjetividad, se pueden favorecer otros modos de relacionarse, por ejemplo, a

través del teatro de las personas oprimidas, teatro comunitario, danza comunitaria, etc. En el plano institucional, la incorporación de prácticas artísticas puede problematizar relaciones de poder instituidas, propiciando intercambios más simétricos. Y tomando en cuenta la división occidental moderna entre instituciones y problemáticas sociales, los dispositivos artísticos podrían ser un vehículo para constituir abordajes transversales que recuperen en términos integrales los relatos de historias de vida y no según cada temática a ser trabajada.

En síntesis, las prácticas artísticas pueden nutrir distintos niveles de abordaje social, impactando en la vida singular de las personas, favoreciendo el devenir de grupos y colectivos, influyendo en instancias institucionales y comunitarias. Estos puntos mencionados no son un constructo acabado sobre los puentes posibles entre estos temas. En el proceso de enseñanza-aprendizaje que se está analizando, se propone la lectura de textos provenientes de la antropología del arte y la antropología del cuerpo y la performance, y se invita a distintas experiencias artísticas territoriales que permiten la reflexión en el campo social. También se trabaja material específico de colegas de todo el continente que vienen desarrollando experiencias que cruzan a la profesión con el “arte” (danza comunitaria, danzaterapia, teatro de las personas oprimidas, expresión corporal, audiovisuales, etc.).

En todo el proceso de la materia se intenta poner en diálogo teórico-práctico la relación entre dinámicas artísticas con objetivos de la profesión. Este eje artístico se constituye como eje transversal gracias a los aportes de las integrantes del equipo docente: Mayra Lucio y Soledad Torres Agüero. En particular de esta última, quien propuso un entramado temático desde el inicio de la cursada, dada su particular observación consolidada a lo largo de su trayectoria en la producción y la gestión artística.

La selección de material conceptual y de personas invitadas deriva de un trabajo analítico y de planificación, ya que intenta fundamentar cada propuesta desde una meticulosa búsqueda metodológica. Es decir, se intenta evitar banalizar los aportes del campo artístico y que no sea rápidamente interpretado como una batería únicamente de recursos lúdicos o recreativos. Esta instancia puede ser enriquecedora en el trabajo con ciertos grupos poblacionales en el quehacer preprofesional o profesional, pero el objetivo que se delinea en esta materia busca profundizar sobre los aportes subjetivos e intersubjetivos de las prácticas artísticas desde un enfoque social.

A lo largo de la cursada, se recupera el planteo de Citro en relación con la trasposición:

Cada incorporación y cruce entre teoría y prácticas exige primero una cuidadosa contextualización previa y análisis crítico, así como un posterior ejercicio creativo de trasposición, en el que esa práctica es readaptada y combinada con otras, según los fines y el contexto situacional y sociocultural en el que se realiza cada investigación, creación y/o proceso pedagógico. De ahí que no se trate tanto de técnicas prefijadas, sino de estrategias metodológicas que requieren ser especialmente diseñadas y readaptadas (Citro, 2018: 283).

Como se ya se mencionó, el “arte”, su práctica y los espacios que ocupa también pueden reproducir modos hegemónicos que siguen cristalizando relaciones de poder, por lo cual no se trata de qué se hace desde el “arte” o qué se hace desde el trabajo social, sino de lo que se hace con y a través de ellos. Se intenta mantener la pregunta crítica viva en el diálogo de ambos campos.

“Movimientos” dentro del aula

La propuesta de Trabajo Social y perspectiva de la corporalidad como materia optativa de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA recupera las experiencias de prácticas educativas realizadas por el Equipo de Antropología del Cuerpo y la Performance (Facultad de Filosofía y Letras, UBA) y el área de Antropología del Cuerpo (Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario).

Una de las preguntas iniciales que deriva en la indagación sobre la metodología dentro de las aulas se vincula a la capacidad de agencia y reflexividad que deviene de la corporalidad, visibilizando el modo en que se silencia el potencial sensible como parte de las herencias de la Modernidad dentro de las universidades. Se construye así una elaboración de diálogo permanente entre marco teórico, metodologías de investigación/divulgación y las prácticas en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Para fundamentar esta apuesta en el proceso junto a estudiantes, es necesario recuperar la pregunta crítica sobre algunos de los hitos constitutivos de la formación en la academia. Nuevamente se hace mención al dualismo cuerpo-mente, recordando su confluencia con otros dualismos ontológicos: cultura-naturaleza, civilización-barbarie, hombre-mujer, en comunión con dualismos epistémicos: razón-emoción, teoría-práctica, abstracto-concreto.

Como refieren Citro y Rodríguez:

La corporalidad sensible (con sus distintas percepciones sensibles y afectaciones), en movimiento y creando vínculos con otros, rara vez es utilizada como una alternativa eficaz para la creación de conocimientos en un aula universitaria en ciencias sociales y humanas, aunque sí lo sea en la vida (Citro y Rodríguez, 2020: 30).

En la indagación por enlazar distintos aspectos de este amplio y complejo planteamiento, los equipos antes mencionados se fueron nutriendo de prácticas inter y transdisciplinarias que tuvieran una postura crítica frente a los modos hegemónicos dentro de los campos pedagógicos, artísticos y políticos de la Modernidad-Colonialidad. Desde dicho recorrido, surge la afirmación de no aplicar o trasponer una técnica, método o dispositivo específico de manera prefijada, sino de un trabajo elaborado en base a una actitud abierta y plural que devenga de una construcción junto al devenir del contexto que acontece junto a las/os estudiantes (Citro y Rodríguez, 2020).

En el proceso de Trabajo Social y perspectiva de la corporalidad, se intentan recuperar algunos los lineamientos recién detallados. De acuerdo con la modalidad establecida para las asignaturas de esta disciplina que divide las cuatro horas en “teórico” y “práctico”, se enfatiza que la exposición conceptual no parta únicamente desde el equipo docente sino que se promueve el debate, generando puentes con las prácticas concretas pre-profesionales y profesionales.

También se proponen ejercicios prácticos que cuestionan los roles asignados en el proceso de formación y posterior a la graduación, y se facilitan prácticas corporales específicas dentro del aula para el análisis encarnado de los conceptos o propuestas teóricas de cada autora/autor.

Retomando la trayectoria de los equipos mencionados, desde esta materia optativa se trabaja en particular con propuestas artísticas o corporales que promueven la reflexividad analítica en base a las propias experiencias vividas, focalizando sobre todo en aquellas relacionadas a la profesión, y se invita a probar ensayos colectivos que generen modos posibles de imaginar o desear nuevas realidades ya sea en torno al ejercicio disciplinar como así también de opciones ante las problemáticas sociales y su complejidad. A lo largo de esta curva de trabajo, se valora la presencia de personas invitadas de la profesión y también de colectivos vinculados con el arte, y el envío de grabaciones audiovisuales de quienes se encuentran en otros puntos del país y la región.

Reflexiones finales

Lo planteado en estas páginas es una de las posibles maneras de abordar en el aula el proceso de aprendizaje que relaciona la profesión con la noción de “cuerpo”. Poner en diálogo al trabajo social y la corporalidad implica una diversidad de debates que exceden estas páginas e, inclusive, una cursada cuatrimestral. Esto invita a continuar construyendo espacios de referencia e investigación para aquellas personas que quieran profundizar en la temática.

Una vez más se recuerda que los recortes temáticos y metodológicos de esta materia optativa se seleccionaron para generar una primera aproximación. Dicho recorte fue rigurosamente planificado a favor de un entramado coherente entre la bibliografía y las prácticas corporales y artísticas propuestas. Como ya se mencionó, no es una mera trasposición de dinámicas y técnicas: se intenta construir procesos en el campo profesional desde un análisis crítico que vincule el contexto y los objetivos profesionales según la población con la cual se está trabajando. Para ello es necesario no solamente focalizar en las otras personas, sino también generar experiencias de reflexiones corporizadas dentro del colectivo preprofesional y profesional.

A partir de todo lo expuesto, se plantea pertinente continuar analizando el encuentro entre trabajo social y las personas con las que se trabaja. La percepción de esa otra persona está mediada por construcciones sociales. Aunque no se haga referencia desde la palabra sobre lo que acontece en el cuerpo de quien realiza la práctica de trabajo social, dicha corporalidad, sensaciones y percepciones operan en ese encuentro intersubjetivo con esa otra persona, ya sea por la disposición en la entrevista, por cómo

se constituye la relación profesional con la población, por las marcaciones institucionales donde se emplaza el abordaje, por las representaciones sociales sobre la temática con la que se trabaja o por el impacto sensorial de lo que significa el relato y el acompañamiento de esa persona. Todos estos son posibles puntos sobre los cuales continuar manteniendo viva la pregunta, ya que interrogarse sobre lo que acontece en las corporalidades y en las relaciones no necesariamente devenga en respuestas acabadas sino en nuevas maneras de comprender y constituir las prácticas profesionales.

El horizonte es continuar ensayando diálogos posibles en torno al cuerpo, tanto para la investigación y divulgación, como así también en las prácticas educativas. Además de recuperar las experiencias ya desarrolladas por equipos en otros espacios, el desafío es aplicarlo en el campo de trabajo social, no sólo en dichos niveles, sino también en los abordajes sociales y los espacios de cuidado de las prácticas preprofesionales y profesionales.

Bibliografía

- Abraham, M.; Bernal, S.; Boschetti Herrero, S.; Fugini, M.; Snipe, J.; Sosa, R.; Vera, S. y Zamareño, F. (2018). Sobre la confluencia Cuerpos, Política, Trabajo, Emoción y Arte en las Intervenciones en el Campo de lo Social. Cartografías del enseñar-aprender e investigar desde la experiencia de nuestro espacio curricular. *Revista Cátedra Paralela*, (15), 169-234.
- Aparicio, V. (2020). La trama conceptual que da sostén al tejido. En *Las tramas de los cuidados. Un estudio en torno a los conceptos y prácticas del cuidado de sí que portan los profesionales del Consejo Provincial del niño, el adolescente y la familia de la ciudad de Paraná*. (Tesis de Maestría en Salud Mental). Facultad de Trabajo Social. Universidad Nacional de Entre Ríos. Paraná.
- Aschieri, P. y Puglisi, R. (2011). Cuerpo y producción de conocimiento en el trabajo de campo. Una aproximación desde la fenomenología, las ciencias cognitivas y las prácticas corporales orientales. En *Cuerpos Plurales. Antropología de y desde los cuerpos. Colección Culturalia* (pp. 127-148). Buenos Aires: Biblos.
- Balero, D. (2020). Corporalidad profesional y géneros. En *Resignificaciones de la corporalidad de las trabajadoras sociales: análisis de su intervención con problemáticas de géneros entre 2009-2019*. (Trabajo de Investigación Final de Grado de la Licenciatura en Trabajo Social). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Buenos Aires.
- Bernard, M. (1980). *El cuerpo*. Buenos Aires: Paidós.
- Boal, A. (2015). *Teatro del oprimido*. Buenos Aires: Interzona.
- Bobadilla, B. y Pavlov, A. (2020). Experiencias corporales en Entrenamiento Queer. En *Reproducciones y/o tensiones de los estereotipos binarios de género en las experiencias corporales de los participantes de Entrenamiento Queer* (pp. 17-65). (Trabajo de Investigación Final de Grado de la Licenciatura en Trabajo Social). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Buenos Aires. Buenos Aires.
- Bourdieu, P. (1986). Notas provisionales para la percepción social del cuerpo. En AA.VV. *Materiales de sociología crítica* (pp. 183-194). Madrid: La Piqueta.

- (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- Broguet, J. (2018). Moverse hacia el otro. Recorridos antropológicos y educativos desde el cuerpo. *Revista Aulas del 3. Desafíos de la Educación Inicial*, (6), 165-179.
- Butler, J. (1990). Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista. En Sue-Ellen Case (ed.), *Performing Feminisms: Feminist Critical Theory and Theatre* (pp. 270-282). Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Carballeda, A. (2008). La intervención en lo social y las problemáticas sociales complejas: los escenarios actuales del Trabajo Social. *Revista Margen*, (48), 3-6.
- Citro, S. (2009). Hacia una etnografía dialéctica de y desde los cuerpos. En *Cuerpos significantes. Travesías de una etnografía dialéctica* (pp. 83-111). Buenos Aires: Biblos.
- (2011). La antropología del cuerpo y los cuerpos en-el-mundo. Indicios para una genealogía (in)disciplinar. En *Cuerpos Plurales. Antropología de y desde los cuerpos. Colección Culturalia* (pp. 17-58). Buenos Aires: Editorial: Biblos.
- (2018). Taller de performance-investigación. Indagaciones colectivas de y desde los cuerpos. En A. Reyes; J. Piovani y E. Potaschner (coords.). *La Investigación social y su práctica. Aportes latinoamericanos a los debates metodológicos de las Ciencias Sociales* (pp. 271-306). Buenos Aires: CLACSO y Editorial Teseo.
- (2020). La performance-investigación como estrategia para la re-existencia: Diálogos emergentes entre mujeres de Argentina y Colombia. En: S. Castillo Ballen (comp.). *II Encuentro Nacional de investigación-creación sobre el cuerpo: "El Giro Corporal", prácticas corporales para la paz, la re-existencia y la reconciliación nacional*. Bogotá, Universidad Distrital de Bogotá Francisco José de Caldas.
- Citro, S.; Greco, L. y Torres Agüero, S. (2019). Las corporalidades de la etnografía: De la participación observante a la performance- investigación colaborativa. En L. Katzer y H. Chiavazza (comps.), *Perspectivas etnográficas contemporáneas en Argentina*. (pp. 103-172). Mendoza: Instituto de Arqueología y Etnología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo.
- Citro, S.; Podhajcer, A.; Roa, L.; Rodríguez; M. (2017). Hacia una metodología de performance-investigación. Aportes desde la intervención performática y el teatro etnográfico. En *Actas de la XII Reunión de Antropología del Mercosur* (pp. 2-19). Posadas: Universidad Nacional de Misiones.
- Citro, S. y Rodríguez, M. (2020). Materialidades afectantes, memorias reflexivas y ensayos performáticos. Movilización de saberes encarnados en la universidad. *Ciencias Sociales y Educación*, 9(17), 23-56.
- Csordas, T. (2011). Modos Somáticos de Atención. En *Cuerpos Plurales. Antropología de y desde los cuerpos. Colección Culturalia* (pp. 83-104). Buenos Aires: Biblos.
- (2015). Embodiment: agencia, diferencia sexual y padecimiento. En *Cuerpos y corporalidades en las culturas de las Américas Colección Culturalia* (pp. 17-42). Buenos Aires: Biblos.
- Elias, N. (1993). *El proceso civilizatorio*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (1987). *Vigilar y castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50(3), 3-20.

- Gell, A. (1998). La teoría de la trama del arte. En *Arte y Agencia. Una teoría antropológica* (pp. 45-59). Buenos Aires: Sb Editorial.
- González, G. (febrero de 2018). Preguntas y cruces entre Trabajo Social y Arte. *Revista Ichan Tocolotl*. México DF: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).
- Jackson, M. (2011). Conocimiento del cuerpo. En *Cuerpos plurales. Antropología de y desde los cuerpos* (pp. 59-82). Buenos Aires: Biblos.
- Le Breton, D. (1995). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Lipovetsky, G. (1986). *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama.
- Lucio, M. y Montenegro, M. (2012). Ideologías en movimiento: Nuevas modalidades del “tango-danza”. En *Cuerpos en movimiento. Antropología de y desde las danzas* (pp. 201-218). Buenos Aires: Biblos.
- Martin Alcoff, L. (1999). Merleau-Ponty y la teoría feminista sobre la experiencia. *Revista Mora*, 5. 122-138.
- Martínez Luna, S. (2012). La antropología, el arte y la vida de las cosas. Una aproximación desde Art and Agency de Alfred Gell. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 7(2), 171-195.
- Merleau-Ponty, M. (1993). *Fenomenología de la percepción*. Buenos Aires: Planeta Agostini.
- Peralta, M. (2018). *Cuerpo (s), micropolítica y género en Trabajo Social. Reflexiones corporizadas de experiencias profesionales*. Paraná: La Hendija.
- Pinedo, C. (2015). El arte como herramienta de intervención profesional. Ser visto cuando no te ven. En *Sistematización de la práctica profesional del Trabajo Social* (pp. 73-90). (Trabajo de Investigación Final de Grado de la Licenciatura en Trabajo Social). Universidad Nacional de La Plata. Buenos Aires.
- Sánchez Zepeda, A. (2013). Interlocuciones corporales que dignifican el valor de la persona. La danza y su relación con los derechos humanos. *Defensor. Revista de derechos humanos*. (9), 50-56.
- Tovar, P. (2009). La antropología del arte como un campo interdisciplinario. En *Arte y aprendizaje* (pp. 15-36). (Tesis doctoral). CIESAS. México DF.